

**LAS TREMENTINAIRES DEL VALLE DE LA  
VANSA Y TUIXÉN:  
SABERES FEMENINOS EN LA CUERDA FLOJA**

Sònia Moll Gamboa

Máster en Estudios de la Diferencia Sexual  
Curso 2009-2010: La sexuación del conocimiento  
Tutora: Carmen Caballero Navas

## ÍNDICE

- INTRODUCCIÓN

- OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

1. "Salir al mundo". El sentido de crear en tiempos de crisis

Economía en crisis

Crear desde la casa, partir de sí

2. "Dones que anaven pel món": expansión del saber femenino

La preparación de los remedios: recopilación de saberes ancestrales

De dos en dos: saber en relación

Las rutas: "cap a la vida es perd la vida". Un duro camino suavizado por la relación.

¿Curanderas, herbolarias, sabias, brujas? Saberes femeninos en la cuerda floja

La percepción del oficio

3. El fin de las trementinaires: estrategias de cancelación del saber femenino

- EL FIN DE UN MUNDO: EL LEGADO DE LAS TREMENTINAIRES

- BIBLIOGRAFÍA

- ANEXO:

Situación geográfica del valle de la Vansa y Tuixén

Evolución demográfica del Alt Urgell

Los remedios de las trementinaires

Las rutas

LA TREMENTINAIRE

*Dona valerosa i ferma,  
remeiera ambulat  
amb gran coneixença d'herbes  
i remeis tradicionals.*

*Anava molt ben vestida  
i, mai sola, amb companya,  
generalment aprenenta  
a la qual un sou donava.*

*Sa parla expressiva i clara  
amb una memòria gran  
la feien tan agradable  
com un bell trinat encant.*

*Era molt ben acollida  
per tot arreu on passava,  
fins i tot com de família  
havia que l'esperava.*

*Per doctors qualificada  
com joia de la natura  
pel seu complement i ajuda  
en cures realitzades.*

*I sempre la seva conducta  
era sincera i formal  
i a les famílies més pobres  
no els cobrava ni un ral.<sup>1</sup>*

Pere Serra (1917-1998, Cal Catarí, Tuixén)

---

<sup>1</sup> "Mujer valerosa y fuerte/curandera ambulante/con gran conocimiento de hierbas/y remedios tradicionales./Su habla expresiva y clara/con gran memoria/la hacían tan agradable/como un bello trino encantado./Por doctores calificada/como joya de la naturaleza/por su complemento y ayuda/en curas realizadas./Iba muy bien vestida/y nunca sola, con compañera,/generalmente aprendiz/a al cual un sueldo daba./Era muy bien acogida/por todos los sitios que pasaba/hasta como de familia/había quien la esperaba. Y siempre su conducta/era sincera y formal/y a las familias mas pobres/no les cobrava ni un real."

## INTRODUCCIÓN

En Cataluña, en el valle de la Vansa y Tuixén (Alt Urgell), al pie de la sierra del Cadí,<sup>2</sup> surgió a mediados del siglo XIX un oficio itinerante casi exclusivamente femenino que ha pervivido hasta los años ochenta del siglo XX: el oficio de *trementinaire*. En un marco de desmembración social provocado por la irrupción del modelo económico capitalista en la secular economía de subsistencia del valle, y agravado por el consiguiente éxodo estacional de los hombres hacia zonas más ricas en busca de trabajo, muchas mujeres del valle se dedicaron a recorrer a pie los pueblos de Cataluña cargadas de plantas medicinales y de aceites con propiedades curativas que fabricaban a partir de la trementina (una resina que se extrae del pino), para venderlos de casa en casa. La dureza de los caminos, sobre todo en las comarcas pirenaicas, donde las comunicaciones eran deficientes y la población quedaba aislada durante el invierno, y la extensión de los itinerarios (llegaron incluso hasta poblaciones tan alejadas del valle como Sant Feliu de Guíxols, Roses, Barcelona o Tarragona), que recorrían a pie y casi siempre cargando ellas mismas la mercancía, es cuanto menos impactante. La última *trementinaire*, Sofia Montané, de Ossera, realizó en 1982 su último viaje con 74 años, y murió en 1996.

Si la dureza del oficio es impactante, aún lo es más el hecho de que sea tan poco conocido fuera del ámbito geográfico donde se originó. Allí se difunde la historia de este oficio desde hace unos años, con la inauguración en 1998 del Museo de las *Trementinaires* de Tuixén y la celebración, desde 1999, de la Fiesta de las *Trementinaires* en el municipio de La Vansa, con actividades relacionadas con las *trementinaires*: talleres, visitas guiadas y la celebración de la Feria de Hierbas Medicinales y Productos Naturales. En Ossera, el pueblo donde nació y vivió la última *trementinaire*, actualmente se organizan cursos teóricos y prácticos de recolección de hierbas medicinales de la zona, una práctica que recuerda el trabajo de las

---

<sup>2</sup> Véase el anexo 1, "Situación geográfica del valle de la Vansa y Tuixén".

trementinaires, aunque la organizadora de estos cursos, Suzette Bohringer, herbolaria del pueblo desde hace 20 años, considera que su trayectoria no tiene mucho que ver con la de aquellas mujeres. Más allá de La Vansa, Alinyà y Tuixén, en cambio, este antiguo oficio ambulante es poco conocido y no se encuentran estudios que lo investiguen en profundidad, a excepción del detallado estudio etnográfico de Joan Frigolé Reixach,<sup>3</sup> que lo trata de manera exclusiva, y de los trabajos de Mireya Folch-Serra<sup>4</sup>, Joan Obiols Ríos<sup>5</sup> y Ernest Costa i Savoia<sup>6</sup>, sobre diferentes aspectos de la vida en el Pirineo catalán. No aparece ninguna entrada por *trementinaire* en la Enciclopedia Catalana,<sup>7</sup> uno de los corpus enciclopédicos más completos y de referencia en catalán, únicamente se encuentra la entrada *oli de trementina* (aceite de trementina), sin ninguna referencia a las mujeres que comercializaban dicho producto. Yo misma, que he nacido y estudiado en Cataluña y he visitado en muchas ocasiones el Pirineo catalán, no oí hablar de ellas hasta hace sólo tres años, de la mano de dos artesanas de Ossera: Núria Rossell, que elabora mermeladas, y la misma Suzette Bohringer, la herbolaria que organiza los cursos y talleres de recolección, cultivo y preparación de plantas medicinales, y que fue vecina de la última trementinaire, Sofia Montané.

Cuando supe que algunas trementinaires habían llegado incluso hasta Barcelona a pie desde el valle de la Vansa (175 kilómetros), en un trayecto que podía durar más de un mes y que no tenía nada de plácido, aumentó mi desconcierto ante el desconocimiento de las trementinaires en esta ciudad. Investigando las fuentes, parece que la desaparición del oficio (y de su fama) fue relativamente rápida: bastó con unos años para que la introducción de la medicina convencional en el valle dilapidara una sabiduría de siglos; unos pocos años para sustituir las hierbas por fármacos y olvidar a las trementinaires. Además de intentar comprender el porqué del

---

<sup>3</sup> FRIGOLÉ REIXACH, JOAN, *Dones que anaven pel món. Estudi etnogràfic de les trementinaires de la vall de la Vansa i Tuixén*. Barcelona: Departamento de Cultura y Medios de Comunicación, col. Temes d'Etnologia de Catalunya, núm. 12 (2007).

<sup>4</sup> FOLCH-SERRA, MIREYA (1990) *Voices of the Place: Dialogical Landscapes in the Catalan Pyrenees*. Thesis. Department of Geography. Queen's University at Kingston, Ontario.

<sup>5</sup> OBIOLS RÍOS, JOAN (2004), *Tuixén: història, costums i gent*. Maçaners: Editorial Abadia.

<sup>6</sup> COSTA I SAVOIA, ERNEST (1984), *Viatges amb els pastors transhumants*. Barcelona: Montblanc-Martín.

<sup>7</sup> Enciclopèdia Catalana, <http://www.enciclopedia.cat> [Última consulta: 18.09.2010].

escaso conocimiento de un fenómeno que ha tenido como protagonistas indiscutibles a las mujeres y que, a mi modo de ver, fue mucho más que un simple oficio, y de esclarecer las motivos que provocaron no sólo su desaparición, sino también la sustitución de una confianza de siglos en aquellos remedios naturales por fármacos desconocidos, hay tres aspectos del oficio y la vida de las trementinaires que me atraen y que me han motivado a profundizar en este tema: en primer lugar, el papel activo y emprendedor de estas mujeres y su indiscutible protagonismo frente a una escasez grave de recursos, situación análoga, salvando las distancias, a la que vivimos en nuestras días con la actual crisis económica, y que invita a lecturas no sólo desde una perspectiva socioeconómica, sino también política, de acción simbólica a partir de sí y de la relación, desde la diferencia de ser mujer; en segundo lugar, el carácter itinerante de este oficio femenino, con lo que supone de libertad de movimiento, protagonismo social y valentía (no era fácil atravesar la topografía pirenaica en aquella época, y menos arriesgarse a recorrer cientos de kilómetros a pie sin la compañía de un hombre);<sup>8</sup> y por último, la percepción que se tenía del oficio dentro y fuera del valle, una percepción que a medida que profundizaba en el tema se iba revelando cada vez más ambivalente y complejo: por un lado, parece indiscutible la autoridad que se confería a estas mujeres en los pueblos por donde pasaban, porque su llegada se esperaba con anhelo y se les reconocía su saber y su capacidad de curar; por otro lado, al mismo tiempo, subsistían algunos prejuicios que se basaban aparentemente en la pobreza y el bajo rango social de estas mujeres, una percepción negativa que en algunos casos provocaba en las mismas trementinaires un sentimiento de vergüenza y tenía de un cierto desprecio el oficio de estas mujeres. El caso de las trementinaires es un ejemplo de la fragilidad en la que se han movido desde siempre los saberes femeninos, caminando en una cuerda floja, expuestos constantemente a la sospecha, la desconfianza, los prejuicios, los estereotipos negativos y el temor, y al mismo tiempo, en cambio, fuertemente arraigados y requeridos a lo largo de los siglos por hombre y mujeres (más mujeres que hombres)

---

<sup>8</sup> Como se verá más adelante, sólo se tiene noticia de un hombre que viajó con una trementinaire: Miquel *el Gorra Tort*, que acompañó a su mujer, Sofia Montané, la última trementinaire de la Vansa.

que les otorgaban autoridad. La relación que se establecía entre las trementinaires y la gente que las esperaba y las recibía es, con sus luces y sus sombras, esencial para entender cómo se crearon lazos de autoridad, básicos para la transmisión del saber (y también para la creación misma del saber), y al mismo tiempo cómo se forjaron ciertas estrategias de cancelación de estos saberes que contribuyeron de alguna manera, en mi opinión, a la desaparición del oficio el último tercio del siglo XX.

## OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

La intención de este trabajo es dar luz al oficio y la vida de las trementinaires desde la perspectiva de la diferencia sexual, sacando a la superficie la lectura simbólica que subyace tras esta actividad casi exclusiva de mujeres que se ha estudiado poco para la importancia que creo que tiene. Desde esta perspectiva de trabajo, me ha parecido especialmente interesante ahondar en dos aspectos: por un lado, la manera como las trementinaires consiguieron ir más allá de la igualdad, tomando las riendas de la economía y atreviéndose a pensar “a lo grande”,<sup>9</sup> originando un oficio propio sin necesidad de travestirse, sin necesidad de ocupar un espacio reservado a los hombres (sin necesidad, pues, de una política de igualdad orquestada desde las estructuras de poder), sino partiendo de sí y transformando el vacío, la ausencia de posibilidades, en una búsqueda de estrategias existenciales que les permitieron sacar la familia adelante; por otro lado, la recuperación del hilo que enhebra la genealogía femenina de estas mujeres, transmisoras de saberes ancestrales, un hilo truncado bruscamente por unas estrategias de cancelación que vuelven a traer el recuerdo de la usurpación del saber femenino que vivieron en sus cuerpos y en sus mentes las mujeres sabias que las habían precedido, muchas de las cuales fueron acusadas de brujería y ejecutadas en el Pirineo catalán en los siglos XVI y XVII.<sup>10</sup>

A partir de estas consideraciones, la recopilación de datos, información y testimonios,<sup>11</sup> algunas visitas al valle de la Vansa y la investigación de bibliografía sobre la vida allí antes, durante y después de los años en que las trementinaires ejercieron su oficio, han servido como punto de apoyo para intentar comprender esta página de la historia del Pirineo catalán en toda su complejidad, y no únicamente desde un punto de vista historicista o

---

<sup>9</sup> PIUSSI, ANNA MARIA. *Educación, nombre común femenino*. Barcelona: Ediciones Octaedro, 2007.

<sup>10</sup> Para más información sobre la persecución de mujeres acusadas de brujería en Cataluña, y concretamente en el Pirineo, véase también *Per bruixa i metzinera: La cacera de bruixes a Catalunya*, Departamento de Cultura de la Generalidad de Catalunya, textos de la exposición del mismo nombre.

<sup>11</sup> Las citaciones de los testimonios han sido extraídas de l'entrevista concedida a Radio Bronka el 15 de junio de 2010 (<http://podcast.radiobronka.info/?p=1031>), del material del Museo de las Trementinaires de Tuixén y del estudio etnográfico de Joan Frigolé Reixach. No adjunto referencia de los testimonios directos que he podido recoger en las visitas al valle de la Vansa y Tuixén este verano.

descriptivo. Mi intención es delinear las vías de estudio y las hipótesis respecto de una lectura simbólica de la historia de este oficio que he ido formulando a medida que recopilaba información sobre las trementinaires. Parto de la convicción de que estas mujeres hicieron mucho más que inventar un oficio: inventaron una nueva manera de ser y de estar en el mundo, a partir de sí y de la sabiduría transmitida de madres a hijas a lo largo de los siglos. Salieron al mundo en un momento en el que la movilidad de las mujeres estaba estrechamente controlada en el núcleo familiar, y lo hicieron no de manera individual, sino tejiendo relaciones con las mujeres que las acompañaban y con las personas que encontraban en el camino. Con todas ellas, establecieron vínculos de autoridad y aprendizaje, y fueron protagonistas de su propia historia. Realizaron, en fin, un acto político simbólico desde la diferencia sexual, entendido como aquello que hacemos las mujeres en un espacio en el que la medida somos nosotras mismas, nuestros deseos, nuestra capacidad de reconocernos en la otra y la voluntad de relacionarnos. En definitiva, un acto que se define, en palabras de M. Milagros Rivera Garretas, por el “sentido de la vida y de las relaciones libremente dicho por cada mujer”,<sup>12</sup> y que en el contexto económico, social y geográfico de las trementinaires adquiere un relieve excepcional.

---

<sup>12</sup> RIVERA GARRETAS, M. MILAGROS, “Historia de una relación sin fin: la influencia en España del pensamiento italiano de la diferencia sexual (1987-2002)”, *Duoda, Estudios de la diferencia sexual*, núm. 24, 2003.

## 1. SALIR “AL MUNDO”: EL SENTIDO DE CREAR EN TIEMPO DE CRISIS

*“eren dones que haurien fet viure cent fills i els homes no  
eren capaços de fer-ne viure un”*

(Maria, 1923)<sup>13</sup>

Cualquier crisis es un movimiento de dos bloques: las instituciones sociales, reales o simbólicas que ya no sirven (por obsoletas, o por falta de legitimidad) dejan un vacío, y se abre paso otra estructura (diferente, aunque no necesariamente nueva) que debe ocupar ese espacio. La crisis no es sólo la sustitución de una estructura por otra, sino también, y sobre todo, el vacío. Un vacío donde todo es posible, y que suele generar angustia y miedo. Cuando la búsqueda de un sistema que sustituya al obsoleto se vuelve angustiante, las reacciones del sujeto pueden degenerar en el nihilismo, en la violencia o en el fanatismo.<sup>14</sup>

Pero el vacío, también, es un espacio que permite la creación. Un espacio que Muraro<sup>15</sup> describe como aquél que se encuentra “entre el sueño y la realidad”, y en el que las mujeres saben moverse libremente. Un vacío que permite la libertad. Libertad para ser, para relacionarse, para crear. Para significar. Un lugar propio en un orden necesariamente simbólico, ya que se abre a las representaciones y a los deseos, y que es, también por eso mismo, un lugar flexible, sin fronteras fijas o estáticas. Esta manera de entender la crisis (en términos generales) nos permite no reducir el análisis del nacimiento del oficio de las trementinaires a factores estrictamente socioeconómicos, como suele explicarse, sino intentar ver con otros ojos ese espacio entre la realidad y el sueño en el que estas mujeres sabias supieron tejer un hilo de transmisión del saber, caminando siempre en el

---

<sup>13</sup> “eran mujeres que habrían hecho vivir a cien hijos, y los hombres no eran capaces de hacer vivir a uno solo”. FRIGOLÉ REIXACH, JOAN (2007). *Dones que anaven pel món. Estudi etnogràfic de les trementinaires de la Vall de la Vansa i Tuixent*. Barcelona: Departamento de Cultura y Medios de Comunicación, Generalidad de Catalunya, col. Temes d’Etnologia de Catalunya, núm. 12.

<sup>14</sup> BURTON RUSSELL, JEFFREY (1972): *Witchcraft in the Middle Ages*, Cornell University Press, Nueva York, p. 270: “Cuando el sujeto es obligado por la desinstitucionalización a usar sus propios recursos para construir un nuevo orden simbólico, se da cuenta de que la tarea es inmensamente dura (...). El sujeto exige libertad de las instituciones caducas, pero al mismo tiempo se siente frustrado por sus propias limitaciones cuando intenta usar su libertad para construir un sistema simbólico nuevo. En consecuencia, o bien encuentra un sistema simbólico alternativo (...), o bien degenera en el nihilismo, en la violencia, o en la fanatización reactiva (...).”

<sup>15</sup> MURARO, LUISA. “Ir libremente entre sueño y realidad”.

difícil equilibrio del desprestigio y la autoridad, sorteando con más o menos fortuna las estrategias de cancelación de sus saberes ancestrales que trajo consigo el final del siglo XX.

## Economía en crisis

No se trata, pues, de ignorar los condicionantes socioeconómicos que favorecieron el movimiento de las trementinaires, sino de darles luz desde otra perspectiva que ponga de relieve el poder simbólico de esta figura femenina a lo largo de los últimos dos siglos.

A mediados del siglo XIX hubo en la Vansa, efectivamente, una crisis económica. Su origen se encuentra en la irrupción del modelo económico capitalista en la economía de subsistencia que hasta el momento había sostenido la vida en el valle, basado en la agricultura de autoconsumo en tierras comunales y en la ganadería, con escaso comercio exterior. Hay que tener en cuenta que la topografía del valle no permite grandes extensiones de cultivo, y que el trabajo comunal de la tierra era básico; en el momento en el que se privatiza la tierra, la payesía que trabajaba las tierras comunales se queda sin su medio de subsistencia. Además, aparece la necesidad de tener dinero en metálico para satisfacer las demandas de la nueva economía: el Estado exigía pagos en moneda difíciles de conseguir en el valle, y también eximía a los jóvenes del servicio militar y de las guerras coloniales a cambio de dinero. También quería la madera de aquellas tierras.<sup>16</sup> Esta crisis se agravó por la presión demográfica, que llegó a su punto máximo alrededor de 1860 en el valle de la Vansa: había casi 3.000 habitantes, y trabajo para unos 300<sup>17</sup> (véase el anexo 2, “Evolución demográfica del Alt Urgell”).

---

<sup>16</sup> Como testigo de aquella presión, se puede visitar el “rètol de Fígols”, una curiosa inscripción grabada en una roca situada cerca del pueblo de Voloriu, dentro del término municipal de Fígols y Alinyà, que data del año 1768 y deja constancia de que se extrajo madera de los bosques del término para construir los barcos de la armada de Carlos III.

<sup>17</sup> A lo largo del siglo XVIII el censo de la comarca del Alt Urgell experimentó un notable crecimiento, hasta 11.256 habitantes en 1787. En 1830 había vuelto a bajar, pero rápidamente volvió a aumentar, hasta el año 1857, y llegó a 27.348 habitantes. Fuentes: Centre d’Estudis Demogràfics, UAB, y Municat. Para ampliar la información véase también PAU VILA, 1881, Sabadell: “Tuixén i el seu èxode muntanyenc” i “Curanderisme nómada. Les

Se impuso, pues, un cambio, un movimiento, imprescindible para desahogar la superpoblación y hacer frente a la escasez de recursos. Lo que me interesa respecto de las trementinaires es destacar su estrategia existencial femenina, que en aquel contexto de crisis demográfica y económica hizo posible el cambio con un movimiento en doble sentido: por un lado, rescatando, para llevarlo más allá, todo el saber que hasta ese momento se había ido transmitiendo de madres a hijas, enhebrando una genealogía femenina basada en la autoridad y en la relación; por otro lado, atreviéndose a pensar a lo grande, a crear un movimiento real, de reestructuración de roles en la familia y de ocupación del espacio físico exterior, más allá de la Vansa, y un movimiento simbólico, que supuso la apertura de un espacio interno (personal, de autorización y fuerza, partiendo de sí) que hizo posible la creación de lazos de autoridad y de reconocimiento. En este sentido, es imprescindible fijar la atención en la unidad económica y social básica, la casa, para entender la importancia de los cambios estructurales que se produjeron en ella a raíz de la actividad de las trementinaires, y en la concepción del espacio geográfico de los habitantes de la Vansa, para los cuales el valle era "su país", mientras que más allá se extendía "el mundo".<sup>18</sup> Las trementinaires fueron mujeres que crearon un modelo nuevo de economía familiar a partir de su realidad inmediata, la casa, donde se almacenaban los saberes heredados; como decían ellas mismas y las personas que las conocieron, fueron "mujeres que iban por el mundo" ("*dones que anaven pel món*").

### Crear desde la casa, partir de sí

Para entender la progresiva desestructuración de la vida rural en la Vansa, es necesario analizar la manera en que se organizaba la economía de subsistencia previa a la introducción del sistema capitalista en el valle. La

---

trementinaires de Tuixén", a *La Publicitat*, noviembre 1931. Vila es uno de los primeros que aborda la migración femenina de las zonas rurales desestructuradas por los cambios económicos.

<sup>18</sup> FRIGOLÉ REIXACH, JOAN, *op. cit.*

unidad económica y social básica era la casa, entendida como conjunto de edificios, personas, tierras y animales con un nombre y una identidad colectiva.<sup>19</sup> En Tuixén, y también en otros pueblos del valle, se distinguían las casas grandes (o *altas*) de las casas pequeñas (o *bajas*), adjetivos que expresaban la riqueza y el volumen de recursos económicos y humanos de que se disponía. En las casas grandes, ante los cambios impuestos por el modelo capitalista, ni los hombres ni las mujeres tuvieron la necesidad de buscarse la vida, ya que no necesitaban el dinero: podían conseguirlo con la venta de los árboles de sus bosques o de reses, por ejemplo. Además, las mujeres de estas casas, que igual que las mujeres de las casas pequeñas tenían un papel activo en el engranaje económico familiar, no necesitaron ir a buscar trabajo a otras casas, ya que en las casas grandes había tierras y ganado suficientes para garantizar la necesidad de esta mano de obra.

En las casas pequeñas, en cambio, con menos recursos y generalmente sin tierras, ante la falta de dinero para atender las demandas del Estado y la imposibilidad de continuar trabajando las tierras comunales,<sup>20</sup> se impuso la necesidad de buscar otras vías: los hombres escogieron oficios que los llevaron lejos de las casas<sup>21</sup> (como la transhumancia de ganado de payeses de casas grandes o el oficio de "*pegaire*"),<sup>22</sup> o bien otros que les permitieron quedarse (carboneros, segadores o arrieros); entre las mujeres, algunas emigraron a la ciudad como criadas de casas ricas, y otras se convirtieron en trementinaires.

---

<sup>19</sup> FRIGOLÉ REIXACH, JOAN, *op. cit.*.

<sup>20</sup> Sobre la privatización de las tierras como factor desencadenante de la desestructuración del mundo rural, véase KROPOTKIN, PETER, *El apoyo mutuo*.

<sup>21</sup> Los destinos más frecuentes de estos movimientos migratorios eran el Pla d'Urgell y los pueblos o ciudades que se extendían a lo largo del curso de los ríos Ter y Llobregat. Algunas personas también emigraron a países extranjeros, como Francia y Argentina. Estas migraciones, que fueron despoblando el valle progresivamente, en algunos casos empezaron siendo temporales para acabar siendo definitivas.

<sup>22</sup> Los "*pegaires*" obtenían una resina del pino, aprovechando los tocones que quedaban de los pinos acabados de talar. Esta resina, calentada en el horno, se convertía en la "pega negra", que servía para curar quemaduras, inmovilizar miembros fracturados, embadurnar embarcaciones y botas de vino, hacer injertos en los árboles frutales y como cola para zapateros y carpintero. Era un oficio que también implicaba cierto nomadismo, ya que los grupos de trabajadores se trasladaban a hacer 'pega' por las propiedades forestales de toda Cataluña. A menudo las collas de pegaires tenían vínculos familiares con las trementinaires: muchos pegaires eran hermanos o maridos de trementinaires, de modo que ellas se dedicaban también a la venta de la pega negra. Para más información, véase BOSCH, CARMEN, "Les trementinaires, medicina ancestral", a *Dharma* (<http://www.revistadharmacom/tremen.htm>).

La división entre casas altas y casas bajas puede explicar en parte por qué el oficio de trementinaire ha sido poco conocido y difundido hasta hace unos años. Emília Llorens, trementinaire aprendiz que acompañó a su abuela Maria Mayoral, *la Tamastina*, en sus viajes “*pel món*” desde los 7 hasta los 16 años, explicaba en una entrevista<sup>23</sup> que este oficio era considerado “de gente pobre”. Suzette Bohringer, la actual herbolaria de Ossera, que llegó al pueblo hace 20 años procedente de Suiza y fue vecina de la última trementinaire, Sofia Montané, confirma en la misma entrevista que la revalorización de este oficio en el valle es muy reciente: explica que al principio de vivir en Ossera, ser trementinaire no estaba bien valorado en el valle. Se consideraba casi un deshonor, un oficio de gente sin recursos, y en alguna ocasión se utilizaba el término con desprecio. En cambio, tanto Emília Llorens, que acompañó a su abuela Maria Majoral en sus viajes por “el mundo”, como su tía Cándida, también acompañante de Maria Majoral, aseguraban en la entrevista que esta infravalorización se compensaba con creces porque allí donde iban eran muy bien recibidas, e insistían en el vínculo que se establecía con la gente que encontraban en el camino y en los pueblos y ciudades de destino.

En la bibliografía consultada, se afirma que no está documentado el origen de la actividad ambulante de estas mujeres, y que las últimas que lo ejercieron explicaban que lo aprendieron de sus abuelas y que éstas lo habían aprendido a su vez de las suyas. De todas formas, sí que se relaciona el inicio de este oficio con la crisis demográfica y económica de mediados de siglo XIX.<sup>24</sup> En todo caso, creo que es importante destacar que el cambio no está en la creación de una nueva tarea de recolección y venta de hierbas medicinales, sino en su carácter ambulante. Las trementinaires no partían de cero. En el origen del saber sobre las plantas medicinales y los ungüentos, estaban las mujeres que las habían precedido, y que sólo dos siglos antes habían sido acusadas de brujería por estos mismos conocimientos: en 1623, Magdalena Barber, de Sant Pere de la Vansa,

---

<sup>23</sup> Radio Bronka, <http://podcast.radiobronka.info/?p=1031>, programa del 15 de junio de 2010.

<sup>24</sup> Catálogo del Museo de las Trementinaires, Tuixén.

declaraba que algunas mujeres de la Vansa y Fórnoles acusadas de brujería “sabían preparar venenos”.<sup>25</sup>

Ante la falta de dinero y el éxodo de hombres y mujeres a otras zonas para buscar trabajo, se produjo en la Vansa un movimiento de reestructuración familiar y social que tenía en el centro la actividad de las trementinaires. Dicho de otra manera: las mujeres de las casas pequeñas de la Vansa tomaron las riendas y reorganizaron la vida familiar en torno al oficio que escogieron para sacar adelante a los suyos. Y no lo hicieron ocupando espacios reservados a los hombres, sino recopilando los conocimientos de medicina natural transmitidos por una genealogía femenina con la que se identificaban y partiendo de ese saber para crear un oficio propio, que fue capaz de derribar barreras no sólo físicas, sino también simbólicas.

---

<sup>25</sup> Catálogo del Museo de las Trementinaires, Tuixén.

## 2. *DONES QUE ANAVEN PEL MÓN*: EXPANSIÓN DEL SABER FEMENINO

La investigación de genealogías femeninas de transmisión de saberes relacionados con cualquier ámbito del conocimiento ha dado muchos frutos, y gracias a ella hoy podemos recuperar ese hilo en la literatura, la ciencia, la filosofía, la teología o la medicina natural, por poner unos ejemplos. El caso de las trementinaires es especialmente peculiar porque no sólo constata la sabiduría ancestral que heredaron estas mujeres, sino que da un paso más allá y sale de los límites físicos (la casa pequeña, el pueblo, el valle aislado) para expandir estos saberes por un territorio geográfico que recorrido a pie es enorme, y visto desde el valle es un espacio simbólico todavía más vasto: es "*el món*" (el mundo), mientras que el valle es "*el país*", el pequeño país donde durante siglos se ha conservado ese saber que estas mujeres sabias decidieron recopilar y expandir para ganarse la vida.

### Preparación de los remedios:

#### la recopilación de saberes ancestrales

*anaen a arreplegar herbes, i anaen a arreplegar moltes coses,  
(...) i els ajudàvem, sí, vaya, a l'estiu (...) perquè és clar,  
elles no podien pas (...) esclar, una casa, i feien el menjar de  
casa, i és clar, no podien fer-ho tot, i la família els ajudàvem*

(Jaumet, hijo de trementinaire.)<sup>26</sup>

Los saberes sobre las virtudes medicinales de las plantas y sus aplicaciones terapéuticas no eran exclusivos de las trementinaires, pero tampoco estaban al alcance de todo el mundo. Sólo algunas personas del valle los dominaban, la mayoría mujeres. No se aprendían en la escuela, sino que se transmitían de generación en generación, de madres a hijas. La gran aportación de las trementinaires fue recopilar este saber y moverlo, convertir un espacio de transmisión generacional en un espacio de

---

<sup>26</sup> "iban a recoger hierbas, iban a recoger muchas cosas (...) y las ayudábamos, sí, vaya, en verano (...) porque claro, ellas no podían (...) claro, una casa, y hacían la comida de casa, y claro, no podían hacerlo todo, y la familia las ayudábamos". Fuente: Radio Bronka.

transmisión también geográfico y transversal, llevar el saber al mundo, derribar fronteras físicas y simbólicas.

La tarea de las trementinaires seguía el ciclo de las estaciones: a partir del mes de mayo, y durante todo el verano, se dedicaban a la recolección de las plantas medicinales necesarias para la elaboración de los remedios.<sup>27</sup> Las dejaban secar, las trituraban y las clasificaban para poder envasarlas en bolsas o fundas de cojín. En agosto, extraían la trementina de los pinos y la envasaban en latas. Esto debía hacerse con la máxima celeridad, para evitar que la resina perdiera propiedades medicinales. Así, habitualmente, a una jornada de recolección le seguía una larga noche de preparación del remedio. A partir de finales de agosto, recogían setas, las ensartaban en hilo de algodón y las colgaban también para que se secaran.

A principios de noviembre, empezaba la primera salida, el primer viaje por Cataluña, para vender sus productos y, según parece, también para aplicar sus ungüentos a personas y animales. En la casa, el marido (si no había tenido que ir a trabajar fuera del valle) y las abuelas quedaban al cuidado de las criaturas. Las trementinaires regresaban antes de Navidad y pasaban las fiestas en casa. La segunda salida empezaba a mediados de enero y duraba hasta alrededor de Semana Santa. Jaumet lo cuenta en la entrevista:

*...elles feien dues marxés l'any. Però a l'estiu arreplegaven les herbes (...) i allà al mes d'octubre (...) marxaven, a vendre herbes, i a vendre pegats... fins a Nadal, per Nadal arribaven (...) i cap allà mig gener tornaven a marxar, fins a Pasqua, i s'estaven tot l'estiu aquí, arreplegant...<sup>28</sup>*

La organización familiar se adaptaba a la ausencia de las mujeres. El padre, si estaba en casa, quedaba al cuidado de las criaturas, y también las abuelas o las tías, o quien fuera que quedara en la casa:

---

<sup>27</sup> Véase anexo 3, "Los remedios de las trementinaires".

<sup>28</sup> "...ellas hacían dos marchas al año. Pero en verano recogían las hierbas (...) y hacia el mes de octubre (...) se iban a vender hierbas, y a vender pegats... hasta Navidad, en Navidad llegaban (...) y hacia mediados de enero volvían a marcharse, hasta Pascua, y se quedaban todo el verano aquí, recolectando..." Fuente: Radio bronca.

*"I els crios a casa, tres mesos els crios petits a casa, fins que tornaven, (...) els crios i els havia de cuidar el pare, el pare i si hi havia algú més a casa havien de criar els crios, havien donar menjar als crios i fer-ho tot pels crios"*<sup>29</sup>

(Jaumet, hijo de trementinaire)

El protagonismo de las mujeres en la economía del valle era indiscutible antes de la aparición de las trementinaires, pero con ellas se produjo una reestructuración en el núcleo familiar, entendido más como una agrupación de personas asociadas a una casa que como una línea genealógica de parentesco, y una reestructuración del tiempo, que pasó a medirse según los viajes anuales que realizaban para vender sus productos. Sobre todo, se produjo un movimiento hacia fuera, un salir de sí (de la casa, del pueblo, del valle) con los medios propios, con la fuerza propia, para recorrer el mundo, trazando trayectos basados en la relación, la autoridad y la confianza.

### De dos en dos: saber en relación

*Nosaltres anàvem d'acompanyants. Aprendre, aprens... la que ho portava tot era la padrina (...)*

(Emília Llorens, acompañante de Maria Majoral, su abuela)<sup>30</sup>

Las trementinaires nunca iban solas por los caminos. Casi siempre iban de dos en dos, una que conocía el oficio y una ayudante o aprendiz, generalmente de corta edad, que solía ser casi siempre de su misma familia: madres con hijas, abuelas con nietas, tías con sobrinas. También en alguna ocasión se juntaban dos trementinaires. Y se sabe que Maria Majoral, conocida como la Tamastina (1887-1973), recorrió los caminos acompañada alternativamente de sus tres hijas, Càndida, Maria y Rosa, y por ello se la

---

<sup>29</sup> "Y los críos en casa, tres meses los críos pequeños en casa, hasta que volvían, (...) los críos y los tenía que cuidar el padre, y si había alguien más en casa tenían que cuidar a los críos, tenían que dar de comer a los críos y hacerlo todo por los críos". Fuente: Radio Bronka.

<sup>30</sup> "Nosotras íbamos de acompañantes. Aprender, aprendes... la que lo llevaba todo era la padrina (...)." En el catalán de la Vansa, el término *padrina* hace referencia a la abuela. Fuente: Radio Bronka.

conocía como “la trementinaire de les nenes rosses” (la trementinaire de las niñas rubias).<sup>31</sup> Siempre eran mujeres. Se conoce sólo el caso de Miquel *el Gorra Tort*, marido de Sofía de Ossera, que la acompañaba en sus viajes. La función de la acompañante era triple: aprendía el oficio, ayudaba a la mayor y protegía su reputación, ya que no estaba bien visto que una mujer viajara sola.

Aprendizaje, ayuda mutua y protección son tres factores que interactúan en el proceso de transmisión del saber en esta (y otras) genealogías femeninas. En el caso del conocimiento de las plantas medicinales por parte de las mujeres de todas las épocas y lugares, se ponen de relieve, a parte de su universalidad, dos aspectos a mi parecer fundamentales: por un lado, el deseo de las mujeres de cuidar y cuidarse, de proteger y protegerse; por el otro, el entramado relacional que se establece entre las mujeres que reciben y transmiten estos saberes, una red en la que la autoridad femenina, la relación y la transmisión de los conocimientos permiten dibujar una genealogía femenina que en momentos de crisis y de vacío algunas mujeres, como las trementinaires, rescatan para enriquecer su propia vivencia y crear una nueva manera de ser y estar en el mundo.

**Las rutas: “cap a la vida es perd la vida” .**

**Un duro camino suavizado por la relación**

*“cap a la vida es perd la vida”... com que hi havia tanta gana, la gent havia de marxar per guanyar-se el pa de cada dia.*

(Jaumet, hijo de trementinaire)<sup>32</sup>

Además de la cantidad de kilómetros que debían recorrer a pie las trementinaires en sus viajes (a veces más de cien de ida y otros tantos de

---

<sup>31</sup> Recientemente se ha publicado un libro infantil basado en esta trementinaire, con texto de ISIDRE DOMENJÓ e ilustraciones de CARMEN INVERNÓN: *La trementinaire de les nenes rosses* (2010).

<sup>32</sup> “Hacia la vida se pierde la vida”... como había tanta hambre, la gente tenía que irse para ganarse el pan de cada día.” Fuente: Radio Bronka.

vuelta)<sup>33</sup> y los peligros potenciales (tormentas, caídas, accidentes, robos y asaltos), la dureza del camino se acentuaba aún más con la carga que llevaban encima: además del hatillo de tela con una muda, algo de comer y un cuchillo, cargaban todas las bolsas o las fundas de almohada que habían llenado con hierbas; atadas a los hombros, colgaban las latas con la trementina y otras resinas.<sup>34</sup> La fortaleza física y mental de estas mujeres era extraordinaria, y la mayoría de las personas que las recibían en los pueblos y casas rurales de Cataluña se la reconocían. Una señora del Pallars Sobirà recuerda que cuando ella era pequeña y vivía en Les Feixes, una masía cercana a Hortonada, en la falda de la sierra de Boumort, unas trementinaires se habían quedado a dormir en su casa: “... *anaven amb tota la pena, pobres dones!, per fer algun centimet*”.<sup>35</sup> La mayoría les valoraban el esfuerzo, las acogían, les reconocían el saber y sobre todo las esperaban con anhelo.

Sin embargo, por otro lado, como veremos más adelante, en el valle de origen y también en algunas casas del camino existía un cierto desprecio por esta actividad, asociado según parece al estigma de pobreza y de mendicidad que arrastraban las mujeres que la practicaban. A lo largo de los años, las trementinaires fueron acumulando experiencia de los lugares por donde pasaban y eran bien recibidas, para transmitirla también a la generación siguiente y garantizar que los viajes subsiguientes fueran menos tortuosos.

Las trementinaires seguían los caminos de la transhumancia de ganado. No solían entrar en grandes poblaciones ni vender sus productos en los mercados, aunque hubo algunas excepciones, como algún viaje a Barcelona, por la feria de Sant Ponç, y a Tarragona. Preferían una relación directa con la gente, con la que mantenían vínculos antiguos, casas por las que habían pasado sus madres, sus abuelas, sus tatarabuelas, que antes que ellas se habían puesto en camino para “ir por el mundo”. En su estudio

---

<sup>33</sup> Véase anexo 4, “Las rutas”.

<sup>34</sup> También vendían resina de abeto y de enebro. Fuente: CARMÉ BOSCH, “Trementinaires, medicina ancestral”, a *Dharma* (<http://www.revistadharm.com/tremen.htm>).

<sup>35</sup> “...iban con toda la pena, ¡pobres mujeres!, para conseguir algun céntimo”.

etnográfico,<sup>36</sup> Joan Frigolé destaca que este era uno de los factores que las diferenciaban de las marchantes de ropa: mientras que éstas se alojaban en hostales, estableciendo así una relación comercial con las personas que encontraban en el camino, las trementinaires se alojaban en casas particulares, estableciendo una relación basada en la reciprocidad y la confianza. A cambio del alojamiento, las trementinaires daban remedios, cualquier cosa que llevaran encima, o bien consejos, información, servicios. Se integraban en el trabajo de las casas de payés los días que se quedaban allí, lo cual era muy apreciado, aunque en general en las casas que las alojaban no querían nada a cambio:

*Deien: "Et tenim aquí per voluntat pròpia i no volem pas res."  
Però una cosa o altra sempre els hi donàvem.*

(Emília Llorens, acompañante de Maria Majoral)<sup>37</sup>

En escasas ocasiones se les negó el alojamiento y tuvieron que dormir a la intemperie. Como hemos visto, a copia de viajes y experiencia, las mujeres que iban por el mundo sabían perfectamente dónde podían ir a comer y a pasar la noche. Por eso solían recorrer siempre los mismos trayectos, aquellos que las conectaban con una genealogía femenina de transmisión no sólo de saberes, sino también de relación y de confianza.

La confianza era básica. Emília Llorens recuerda que, para protegerse de los peligros que podía implicar un viaje largo a pie para dos mujeres solas, escogían caminos donde había gente que las conocía: los carboneros de las casas pairales que tenían bosque y que lo limpiaban y hacían carbón, por ejemplo, y las casas de personas que habían conocido a sus madres o a sus abuelas y que les daban cobijo.

*En aquella època podies sortir, perquè... passa que els boscos... feia una mica de por perquè hi havia molts robos... però hi havia molta gent, feien carbó, totes les cases pairals tenien bosc i estaven, netejaven boscos i feien carbó, sempre*

---

<sup>36</sup> FRIGOLÉ REIXACH, JOAN, *op. cit.*

<sup>37</sup> "Decían: Te tenemos aquí por voluntad propia y no queremos nada. Pero una cosa u otra siempre les dábamos".  
FRIGOLÉ REIXACH, JOAN, *op. cit.*

*tenies companyia, i com que coneixies la gent... ja no tenies por.*<sup>38</sup>

Sin esta relación, era imposible que una trementinaire pudiera ni siquiera vender sus productos:

*...moltes ho havien provat i com que no les coneixien no els hi compraven per por que els enganyessin, de vegades els havien enganyat, els havien portat barreges que no eren... no es pot fer barreges quan tractes amb medecina, perquè pots fer molt mal...*<sup>39</sup>

Existía, pues, una relación recíproca de confianza: la gente que las recibía les reconocía autoridad en sus conocimientos y en su oficio, y ellas confiaban en esas mismas personas que durante años las habían acogido, a ellas o a sus madres o abuelas. Y confiaban en ellas mismas, en la eficacia de sus remedios, que ellas llamaban "medicinas", por eso dice Emília: "*no es pot fer barreges quan tractes amb medecina, perquè pots fer molt mal.*" Y también Emília Llorens explica lo que supuso para estas personas que ellas dejaran el oficio:

*Ui, quan vam plegar... "I per què no baixareu!", les unes, les altres, que marxaven...*<sup>40</sup>

Cuenta Emília que en cierta ocasión en un pueblo del llano creyeron que su abuela Maria había muerto, y que decían: "*Ui, la Maria no tornarà mai més, perquè és morta*".<sup>41</sup> Una mujer de Josa de Cadí escribió una carta para desmentir la noticia, y entonces pidieron que volviera Maria con sus hierbas medicinales. Y Maria volvió:

*La gent demanaven, "i per què no baixes?". La va acompanyar el meu marit. L'últim viatge el va fer amb la*

---

<sup>38</sup> "En aquella época podías salir, porque... pasa que los bosques... daba un poco de miedo porque había muchos robos... pero había mucha gente, hacían carbón, todas las casas pairales tenían bosque y estaban, limpiaban bosques y hacían carbón, siempre tenías compañía, y como que conocías a la gente... ya no tenías miedo..." Fuente: Radio Bronka.

<sup>39</sup> "Muchas lo habían probado y como no las conocían no les compraban por miedo a que los enganyaran, a veces los habían engañado, les habían traído mezclas que no eran... no se pueden hacer mezclas cuando tratas con medicina, porque puedes hacer mucho daño..." Fuente: Radio Bronka.

<sup>40</sup> "Ui, cuando lo dejamos... "¿Y por qué no bajaréis?", las unas, las otras, que se marchaban..." Fuente: Radio Bronka.

<sup>41</sup> "Ui, Maria no volverá más, porque está muerta". Fuente: Radio Bronka.

*meva mare, ja de gran, elles dos... ja no eren moments  
d'anar-hi, ja. La tradició no se seguia ja.*<sup>42</sup>

Como decíamos antes, en el núcleo del saber femenino en general y de las trementinaires en particular está el cuidar y cuidarse, y este es el punto de partida que establecen para desarrollar espacios de relación. En este sentido, las mujeres, de hecho, están en el origen de este trabajo histórico de cuidado de la familia y de creación y recreación de la vida cotidiana. Me interesa especialmente este último concepto, la recreación de la vida cotidiana, tal como lo entiendo, es decir, volver a crear el mundo partiendo de sí y retomando lo ya creado, que es lo que nos conecta con la generación que nos precede, y a partir de nuestra recreación crearán las que nos sigan; porque las personas, hombres y mujeres, que recibían a las trementinaires buscaban en sus saberes medicinales alivio a sus males, pero también referentes; buscaban reconocer la autoridad en otra mujer que les sirviera "de medida del mundo";<sup>43</sup> buscaban, creo, la autoridad del simbólico de la madre que les permitiera crear a partir de sí y transformar su entorno. Que les permitiera, en definitiva, ejercer la libertad de ser.

### ¿Curanderas, herbolarias, sabias, brujas? Saberes femeninos en la cuerda floja

*Per doctors qualificada  
com joia de la natura  
pel seu complement i ajuda  
en cures realitzades.*

(Pere Serra, Tuixén, 1917-1998)<sup>44</sup>

En algunos pueblos, ante la falta de médicos, se esperaba con anhelo la llegada de las trementinaires, que venían cargadas de remedios naturales.

---

<sup>42</sup> "La gente pedía, "¿Y por qué no bajas? La acompañó mi marido. El último viaje lo hizo con mi madre, ya de mayor, ellas dos... ya no era momento de ir, ya. La tradición no se seguía ya." Fuente: Radio Bronka.

<sup>43</sup> MARTÍN SÁNCHEZ, RAQUEL. "Hechiceras en la Colima Novo-hispana: en busca de una genealogía femenina de la práctica médica", a *Duoda*, núm. 29

<sup>44</sup> "Por médicos calificadas como joya de la naturaleza/por su complemento y ayuda/en las curas realizadas". Se sabe que algunos médicos que iban a asistir partos pedían la ayuda de alguna mujer del pueblo que tuviera experiencia, como Dolores, una trementinaire que viajó por Catalunya después de la Guerra Civil.

No eran, seguramente, las únicas mujeres que tenían conocimiento de este tipo de medicina natural, pero ellas habían adquirido, con sus viajes y su experiencia, una autoridad que las hacía distintas. Cándida, una de las “niñas rubias” de Maria Majoral, asegura que las trementinaires cumplían el papel de sanadoras además del de vendedoras ambulantes:

*(...) llavors el metge no hi anave. Ma mare n'havia salvat tres o quatre, amb oli cada tres hores. Però ella no s'hi estava: sucava (l'oli) i marxava. La va salvar (...)*  
*Sabien molt de medecina, elles. Amb les herbes sabien fer moltes medecines.*<sup>45</sup>

En las fuentes bibliográficas consultadas, se da noticia de la aplicación de remedios y curas aplicadas por las trementinaires en su trayecto por “el mundo”. Aplicaban ungüentos y emplastes a personas y animales, y sanaban enfermedades diversas: resfriados, bronquitis, neumonías, difterias, fracturas, golpes e inflamaciones... En algunos casos documentados, habían incluso curado dolencias que los médicos habían dejado por imposibles, y todo con remedios naturales: emplastes de trementina, pomadas hechas con raíces y grasa de animal hervidas, aceite de lavanda, romero y otras raíces, friegas con muérdago, etc. También se documenta algún caso que se acerca a la superstición pero que ayudó a aumentar el prestigio de las trementinaires, como el de una mujer que no podía tener hijos y una trementinaire le hizo un masaje en un punto doloroso del brazo y le indicó que se lo hiciera ella misma cada día, que al cabo de un año ya tendría un hijo; y así fue. Se sabe también de algunas trementinaires que ayudaban en los partos cuando iban por “el mundo”.

La literatura de la época también proporciona datos relevantes respecto a la finísima línea que separa las distintas percepciones que se tenían del oficio de trementinaire, y que oscilan entre la imagen de la curandera, la herbolaria, la sabia, la médica incluso, y la bruja. El dramaturgo Josep M. de Sagarra (Barcelona, 1894-1961), en su obra *L'hostal de la Glòria* (1931),

---

<sup>45</sup> “...entonces el médico no iba. Mi madre había salvado a tres o cuatro, con aceite cada tres horas. Pero ella no se quedaba: untaba [el aceite] y se iba. La salvó. [...] Sabían mucho de medicina, ellas. Con las hierbas sabían hacer muchas medicinas.” Fuente: Radio Bronka.

hace referencia a una mujer procedente de la serra del Cadí (donde se encuentran la Vansa i Tuixén) que había traído un remedio (una hierba) para conseguir retener al marido que quería irse con otra:

*Bé, vaja, us ho diré perquè estem soles:  
És collida a la serra del Cadí,  
i l'ha dut una vella que és mig santa;  
Conten que si un marit et fuig del cor  
aquesta herba te'l torna i te l'aguanta,  
i ho fa més bé que el trèvol de la sort"*

Josep M. de Sagarra, *L'hostal de la Glòria*<sup>46</sup>

De esta mujer, se dice que era vieja, una característica asociada desde hace siglos a la figura de la alcahueta, y "medio santa", una referencia al beneficio que de sus remedios podían obtener las personas que buscaban sus servicios y también, y sobre todo, a un tipo de actividad misteriosa, entre lo espiritual y lo mágico, de la cual era mediadora indiscutible. En el fragmento de Sagarra hay todavía un elemento más que acentúa la autoridad que se daba a estas mujeres: el remedio que traían de la sierra del Cadí conseguía mejores resultados que el que se utilizaba habitualmente en el pueblo donde habían ido a parar: "*ho fa més bé que el trèvol de la sort*".

Son inevitables las analogías entre la actividad de estas mujeres y la de aquellas a las que dos siglos antes habían acusado de curanderas y brujas en el mismo Pirineo catalán: los remedios naturales elaborados a partir de plantas, resinas y grasas de animales que en el XIX y XX llevaban de casa en casa las trementinaires habían sido considerados en el XVI y XVII como pócimas sospechosas o directamente como venenos, y sobre las mujeres que los preparaban y aplicaban habían recaído sospechas de hechicería o brujería. Pareciera como si la confianza en la sabiduría femenina pendiera

---

<sup>46</sup> "Bien, vaya, os lo diré porque estamos solas:/ La han recogido en la Sierra del Cadí,/ y la ha traído una vieja que es medio santa:/ cuentan que si un marido huye de tu corazón/ esta hierba te lo devuelve y te lo aguanta/ y lo hace mejor que el trébol de la suerte."

constantemente de un hilo, de una cuerda floja por la que han caminado a pesar de todo las mujeres de todas las épocas. La memoria de las que cayeron al vacío ha persistido en dos aspectos antagónicos, ambivalentes, que encontramos fundidos en la figura de la trementinaire: por un lado, en los estereotipos negativos asociados a las mujeres que se han mantenido al margen de las expectativas que la sociedad patriarcal reservaba a su sexo (mujeres solas, mujeres viejas, mujeres con voz propia, acusadas de mentirosas, alcahuetas, herejes), unos estereotipos que, como veremos, también salpicaron en ocasiones a las trementinaires; por otro lado, en el hilo de transmisión del saber que ha pervivido en la memoria femenina de generación en generación, y que las trementinaires llevaron hasta el extremo: hasta los extremos, físicos y simbólicos, del "mundo".

### La percepción del oficio

Como se ha comentado, las trementinaires establecían una relación de reciprocidad y confianza con las personas de las casas donde se alojaban. Pero también hemos visto que arrastraban un estigma que afectó negativamente a la percepción del oficio y también, en algunos casos, al propio concepto que las trementinaires tenían de su actividad: la pobreza.

La falta de recursos llevaba consigo algunas prácticas que rozaban la mendicidad. La actividad de estas mujeres no hubiera sido rendible si hubieran seguido el ejemplo de las marchantes de ropa, es decir, si se hubieran pagado ellas mismas el alojamiento y la comida. Acompañadas generalmente de una niña de corta edad, les resultaba fácil pedir, y completar sus rutas evitando gastos en este sentido. Esta manera de buscarse la vida en el camino no agradaba a algunas personas. Y las mismas trementinaires, al menos algunas, se sentían avergonzadas por su pobreza. Como nuevas Cenicientas, algunas cuentan con amargura que se sentían mal en las fiestas de los pueblos y los domingos porque no tenían vestidos bonitos para ponerse. El tema del vestido (de la falta de vestido) es recurrente entre las mujeres que practicaron el oficio, y pone de manifiesto

una autopercepción negativa que contrastaba con la cálida acogida que les esperaba en casi todas las casas y pueblos que visitaban.

En efecto, era mucha la gente que las esperaba con anhelo e impaciencia y que las acogía en su casa como si fueran de la familia, y con la que las trementinaires establecían una relación de reciprocidad, intercambiando sus hierbas, aceites o lo que llevaran encima por alojamiento y comida. Emília Llorens, por ejemplo, recuerda<sup>47</sup> que las trataban con mucho cariño, y su tía Cándida insiste en que la visita de las trementinaires era muy esperada porque aliviaba enfermedades y males de todo tipo. También son múltiples las referencias positivas a la fortaleza de estas mujeres y a su protagonismo económico: "*eren dones que haurien fet viure cent fills i els homes no eren capaços de fer-ne viure un*".<sup>48</sup>

Si los buenos resultados de los remedios daban fama y prestigio a las trementinaires, las enfermedades que no conseguían curar eran causa de crítica e incluso de odio contra ellas. Estas rencillas ocasionaron acusaciones cruzadas entre las mismas trementinaires, que en algunos casos desplegaron campañas de descrédito contra las trementinaires de otros pueblos. No llegó la sangre al río, según parece, pero el miedo a perder la credibilidad como sanadoras que subyace tras el mecanismo acusatorio tiene claros paralelismos con los procesos por brujería de doscientos años atrás. Se sabe que la raíz de muchas acusaciones por brujería fue un remedio que no curó la enfermedad.<sup>49</sup>

Entre el prestigio y el estigma, tal vez se encuentre la clave para comprender las estrategias de cancelación que provocaron la sustitución fulminante del saber ancestral de las trementinaires por la nueva medicina a finales del siglo XX. Una sustitución que llegó a borrar gran parte de las huellas de la memoria de aquel saber y que en los últimos años se está intentando recuperar.

---

<sup>47</sup> Fuente: Radio Bronka.

<sup>48</sup> Maria, de la Vansa. Fuente: FRIGOLÉ REIXACH, JOAN, *op. cit.*

<sup>49</sup> MARTÍN SÁNCHEZ, RAQUEL, *op. cit.*

### 3. El fin de las trementinaires: estrategias de cancelación del saber femenino

Llegó la medicina al valle. Llegaron fármacos nuevos, médicos, tratamientos complejos. Paralelamente, se introdujeron nuevos trabajos que facilitaron la recuperación de la economía en el valle: a mediados de los cincuenta, la producción intensiva de leche y el cultivo de patatas, actividades que generaban más beneficios, fueron desplazando los viajes de las trementinaires. También se produjo una interrupción en la transmisión del oficio: muchas de las niñas que habían acompañado a sus madres, abuelas o tías por los caminos no tomaron el relevo, y tampoco conservaron los conocimientos de sus predecesoras, ya que dedicaron su vida a otros oficios que requerían mucha dedicación, y fueron olvidando lo aprendido.

En algunos casos, la interrupción en la transmisión del saber fue brusca: Emília Llorens cuenta un episodio que pone en evidencia una estrategia de cancelación de este saber, y que se relaciona directamente con la introducción de la medicina en el valle de la Vansa y el consiguiente desplazamiento de los conocimientos de medicina natural:

*i... jo tenia moltes coses apuntades, ho teníem a casa... però quan el meu home ho va... va dir: "D'això no en farem res, això de les herbes ja s'ha acabat! Ara ja...", i ho va estripar. Em va saber molt de greu. Hi havia remeis...<sup>50</sup>*

El marido de Emília destruyó las anotaciones que conservaban algunos de los saberes de una de las trementinaires de más larga trayectoria. Este acto, no exento de cierta violencia, pone de manifiesto un desprecio por estos conocimientos ancestrales y abre algunos interrogantes sobre la rápida sustitución de estos saberes.

---

<sup>50</sup> "y... yo tenía muchas cosas apuntadas, lo teníamos en casa... pero cuando mi marido lo... lo... dijo: "De esto no haremos nada, esto de las hierbas ya se ha acabado, ahora ya...!" y lo rompió. Me supo muy mal. Había remedios..." Fuente: Radio Bronka.

Sin embargo, según parece, hubo una cierta resistencia a la introducción de la medicina convencional en el valle. Comenta Emília:

*S'hi negava, eh, la gent encara, a agafar la medicina tradicional... s'hi negaven, "vols dir que ens anirà bé, això?" i nosaltres, oh, esclar, us heu d'acostumar, com nosaltres...*<sup>51</sup>

Casi como una claudicación, las mismas mujeres que habían ido por los caminos vendiendo plantas medicinales y otros remedios debieron sustituir una confianza de años, de siglos, en los remedios naturales, por la confianza en unos fármacos desconocidos. Y ellas mismas aconsejaban a la gente que se acostumbrara a los nuevos remedios. La apropiación del saber de la medicina por parte de los hombres arrebató a las mujeres no sólo su lugar en esos saberes (es decir, su estar en el origen de las prácticas sanadoras y mágicas, y su papel de transmisoras de estas prácticas) sino también, y sobre todo, su lugar en su propio cuerpo. Les arrebató la relación primigenia con su cuerpo, que pasó a ser un objeto de estudio a manos de los nuevos poseedores de los saberes médicos, pronto llamados *ciencia médica*, y las alejó de ellas mismas, con todo lo que ello conlleva de alienación desde el punto de vista psicológico, social, cultural y sobretodo político. Simbólico, al fin y al cabo.

---

<sup>51</sup> "Se negaba, eh, la gente todavía, a coger la medicina tradicional... se negaban, "¿quieres decir que nos irá bien, esto?", y nosotras, "oh, claro, os tenéis que acostumbrar, como nosotras..." Fuente: Radio Bronka.

## EL FIN DE UN MUNDO. EL LEGADO DE LAS TREMENTINAIRES

Como hemos visto, en poco tiempo los conocimientos de medicina natural que las trementinaires habían expandido por todo el territorio catalán cayeron en desuso, desplazados por los nuevos fármacos y por los cambios en la economía del valle, que ya no hacían rendibles los viajes. Sólo el esfuerzo de recuperación histórica del oficio que se inició a la muerte de Sofia de Ossera, la última trementinaire, consiguió rescatar una memoria de otra manera condenada al olvido. La recuperación de la memoria histórica de las trementinaires en el valle de la Vansa, en los años 90 del siglo XX, coincide con el interés de revalorizar lo autóctono en un contexto de globalización uniformizante, y también con la necesidad de conectar el valle (cada vez más despoblado y cuya economía se ha reconvertido también de cara al turismo) con el resto del territorio (con “el mundo”). La figura de la trementinaire se ha recuperado como un símbolo de esa conexión, como un puente.

Subsisten, sin embargo, algunos estereotipos negativos asociados a las mujeres que practicaron este oficio, y también un cierto interés por distanciarse de ellas. Sería interesante investigar hasta qué punto los estereotipos negativos asociados a la imagen de estas vendedoras ambulantes facilitaron la cancelación de sus saberes, anulando en parte el prestigio y la autoridad que las trementinaires habían adquirido en todo el territorio catalán. En parte, digo, porque el recuerdo positivo de aquellas mujeres también subsiste en los pueblos y las casas por donde pasaban, aunque no se haya difundido extensamente como se difundieron sus saberes durante más de un siglo. Como en otros lugares y épocas, los saberes femeninos de las trementinaires caminaron en la cuerda floja, en un hilo finísimo de percepciones ambivalentes que las veían como curanderas, santas, médicas, mendigas o salvadoras, y que hoy, gracias a la recuperación de su memoria histórica, tienen aún esperanzas de mantenerse en equilibrio y no caer al olvido.

## BIBLIOGRAFIA

ALCOBERRO, AGUSTÍ (Universitat de Barcelona), *La cacera de bruixes a Catalunya i el seu context europeu*, Mediateca Festa.org.

ARAJOL, JAUME (2007), "Les trementinaires, guaridores, viatgeres, sàvies i valentes", a *Quadern Barcelona, El País*, 7/06/07.

[http://www.elpais.com/articulo/Quadern/Barcelona/Les/trementinaires/guaridor/es/viatgeres/savies/i/valentes/elpepissupbqc/20070607elpbqc\\_2/Tes](http://www.elpais.com/articulo/Quadern/Barcelona/Les/trementinaires/guaridor/es/viatgeres/savies/i/valentes/elpepissupbqc/20070607elpbqc_2/Tes)

BEIROA, ARTUR (s/d). Museu de les trementinaires. Recopilació de textos. Tuixent.

BOSCH, CARMÉ, "Les trementinaires, medicina ancestral", a *Dharma*:  
<http://www.revistadharm.com/tremen.htm>

BURTON RUSSELL, JEFFREY (1972): *Witchcraft in the Middle Ages*, Cornell University Press, Nueva York

COSTA, ERNEST (1984), *Viatges amb els pastors transhumants*. Barcelona: Montblanc-Martín

DOMENJÓ, ISIDRE y INVERNÓN, CARMÉ (2010): *La trementinaire de les nenes rosses*.

FOLCH-SERRA, MIREYA (1990) *Voices of the Place: Dialogical Landscapes in the Catalan Pyrenees*. Tesis. Departamento de Geografía de la Universidad de Queen's, Kingston, Ontario.

FRIGOLÉ I REIXACH, JOAN (2005), *Dones que anaven pel món. Estudi etnogràfic de les trementinaires de la vall de la Vansa i Tuixén*. Barcelona: col. Temes d'Etnologia de Catalunya, núm. 12. Departamento de Cultura, Generalidad de Catalunya.

KROPOTKIN, PETER, *El apoyo mutuo*, libro electrónico, disponible en pdf en la dirección

<http://bivir.uacj.mx/libroselectronicoslibres/Autores/PedroKropotkin/Kropotkin,%20Pedro%20-%20El%20apoyo%20mutuo.pdf>

MARTÍN SÁNCHEZ, RAQUEL. "Hechiceras en la Colima Novo-hispana: en busca de una genealogía femenina de la práctica médica", a *Duoda*, núm. 29

MURARO, LUISA. "Ir libremente entre sueño y realidad".

OBIOLS RÍOS, JOAN (2004), *Tuixén: història, costums i gent*. Maçaners: Editorial Abadia.

*Per bruixa i metzina: La cacera de bruixes a Catalunya*, Departamento de Cultura de la Generalidad de Catalunya, textos de la exposición del mismo nombre.

PIUSSI, ANNA MARIA. *Educación, nombre común femenino*. Barcelona: Ediciones Octaedro, 2007

RADIOBRONKA, RADIO LIBRE DE BARCELONA (reportatge): "Optimismo ante el abismo: trementinaires, dones que anaven pel món", entrevista a Càndida (93 años, trementinaire que acompañaba a su madre Maria Majoral, la Tamastina), Emília Llorens, sobrina de Càndida, Jaumet (hijo de trementinaire) y Suzette Bohringer, actual herbolaria de Ossera. <http://podcast.radiobronka.info/?p=1031>

RIVERA GARRETAS, M. MILAGROS, "Historia de una relación sin fin: la influencia en España del pensamiento italiano de la diferencia sexual (1987-2002)", *Duoda, Estudios de la diferencia sexual*, núm. 24, 2003.

ROMERO RENAU, LUIS (2006), *Planificació territorial a espais rurals en crisi: la serra del Cadí al Pirineu català*. Barcelona: Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona.

SAGARRA, JOSEP M. (1931), *L'hostal de la Glòria*, col. MOLC, Edicions 62.

SOLSONA, NÚRIA, "Notícies de les trementinaires", a *Alipsi. Ciència en òrbita*, plataforma web per a la difusió de la ciència i el coneixement, amb el suport del Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la Informació, la Universitat Autònoma de Barcelona i la Universitat Pompeu Fabra.

[http://www.orbita-alipsi.eu/web/uploads/articles/97/MM\\_trementinaires\\_pdf.pdf](http://www.orbita-alipsi.eu/web/uploads/articles/97/MM_trementinaires_pdf.pdf)

TORRAS I SOCIATS, JORDI (2010), *Bruixes a la Catalunya interior*. Sant Vicenç de Castellet: Ed. Farell.

VILA, PAU (1930): "Tuixén i el seu èxode muntanyenc", *La Publicitat*, 11 de novembre de 1930

- "Curanderisme nòmada. Les trementinaires de Tuixén", a *La Publicitat*, 6 de novembre de 1930

XARXA COMARCAL DE L'ALT URGELL: <http://www.urgellet.com/alturgell/historia/lalt-urgell.html>

## ANEXO

### 1. Situación geográfica del valle de la Vansa y Tuixén

El valle de la Vansa, en la comarca del Alt Urgell, vertebrado por el río de la Vansa, forma parte del Parque Natural del Cadí-Moixeró, en el Pirineo catalán. Limita al norte con la sierra del Cadí, al sur con las sierras del Verd y del Port del Comte (Solsonès), y se abre camino de este a oeste, siguiendo el curso del río. La topografía del valle lo convierte en un lugar aislado, un pequeño paraíso natural separado del resto del país por las sierras que lo recluyen. Los accesos para entrar y salir del valle están definidos por los caminos de transhumancia de ganado, trazados mayoritariamente a través de los collados que rodean el valle.

En la parte más alta del valle se encuentra el valle de Josa, que se une a la coma de los Cortils (Berguedà) y se comunica con la Cerdaña por el paso de Gosolans, y con el Berguedà por el collado de Josa y del Collell. En la parte baja, después de un espacio geográfico cerrado y estrecho, el valle se amplía en Tuixén, el núcleo más importante del valle. El término de Tuixén se comunica con el Berguedà por la collada de la Mola y con el Solsonés por la collada del Port.

Administrativamente, el valle consta de dos municipios, no muy alejados entre sí: La Vansa y Fórnoles, y Josa y Tuixén. De los pueblos de estos municipios surgieron las trementinaires: Cornellana, Fórnoles de Cadí, Sorribes, Alinyà, Fígols d'Organyà, Ossera, Josa, Tuixén.



## 2. Evolución demográfica de la comarca del Alt Urgell

<a href="#">1497</a> f	<a href="#">1515</a> f	<a href="#">1553</a> f	<a href="#">1717</a>	<a href="#">1787</a>	<a href="#">1857</a>	<a href="#">1877</a>	<a href="#">1887</a>	<a href="#">1900</a>
810	1.067	1.461	8.968	12.145	28.296	23.643	21.897	19.083
<a href="#">1910</a>	<a href="#">1920</a>	<a href="#">1930</a>	<a href="#">1940</a>	<a href="#">1950</a>	<a href="#">1960</a>	<a href="#">1970</a>	<a href="#">1981</a>	<a href="#">1990</a>
19.709	20.181	20.933	19.274	22.134	20.948	19.897	19.828	19.167
<a href="#">1992</a>	<a href="#">1994</a>	<a href="#">1996</a>	<a href="#">1998</a>	<a href="#">2000</a>	<a href="#">2002</a>	<a href="#">2004</a>	<a href="#">2006</a>	<a href="#">2008</a>
18.991	18.802	19.006	18.950	19.315	19.848	20.315	21.257	-

1497-1553: fuegos; 1717-1981: población de hecho; 1990- : población de derecho ([más información.](#)) Fuente: Centro de Estudios Demográficos, UAB y Generalidad de Cataluña

### 3. Los remedios y las hierbas de las trementinaires

El Museo de Tuixén se amplió en 2006 con un jardín botánico especializado en las hierbas y plantas medicinales que recolectaban y vendían las trementinaires. Reproducimos aquí un breve resumen de los remedios y las plantas que utilizaban estas mujeres, y su aplicación medicinal.

#### REMEDIOS

##### La trementina

Era la resina del pino y del abeto. Se utilizaba en cataplasmas. Se untaba un pequeño trozo de tejido de algodón o de lino, o de papel de estraza, y se colocaba encima de la zona afectada. Se cubría el emplaste con telas y se dejaba hasta que se desprendía por si mismo de la piel. Carmen Bosch explica que las trementinaires decían que “la trementina chupa el mal interno y lo saca afuera” .

Los emplastes de trementina se utilizaban para tratar inflamaciones y dolores de cualquier tipo: golpes, esguinces, picaduras de insectos o réptiles, y también para extraer astillas o espinas clavadas en la piel. También se trataban con este emplaste las enfermedades pulmonares y bronquiales.

- **Aceite de abeto:** La resina del abeto (*Abies alba* Miller) es conocida también como la trementina del abeto o la trementina verdadera. Es difícil de obtener: hay que trepar a los abetos y reventar una a una las ampollas que se forman en el tronco y que en verano están repletas de resina. A menudo eran los hijos de las trementinaires los que se encaramaban a los abetos para extraer la resina. Era una operación laboriosa, ya que de cada ampolla del tronco sólo se obtenían una o dos gotas de producto.

El aceite de abeto se solía mezclar con aceite de oliva, grasa de cerdo o cera de abejas para hacer cataplasmas. Era considerada la trementina de

más calidad. Se utilizaba para curar enfermedades pulmonares, de los riñones, la uretra y úlceras de estómago. Es diurético y vulnerario.

También se utilizaba para prevenir infecciones pulmonares: antes de la llegada del invierno, se mezclaba con un poco de azúcar y se ingería, como tratamiento preventivo.

- **Trementina de pino:** Obtenida a partir de incisiones en el tronco de los pinos, debajo se recogía el líquido que fluía en unos pequeños recipientes. Después, se purificaba exponiéndola al sol y luego se filtraba. Cada pino se explotaba durante quince o veinte años.

De la destilación de la trementina se obtenía la esencia de trementina o aguarrás. Era la más utilizada para hacer cataplasmas, ya que era más fácil de obtener que la del abeto. A diferencia de ésta, la trementina del pino no se ingería en ningún caso. A partir de la trementina como remedio base, cada trementinaire elaboraba sus propios remedios.

Carme Bosch proporciona una receta de Maria Majoral, la Tamastina:

*La pomada de trementina se preparaba mezclando yema de huevo, una onza de trementina lavada nueve veces, dos cucharadas de azúcar, dos cucharadas de miel y una cucharada de grasa. Se fundían todos los ingredientes hasta que quedaba una pasta con consistencia de pomada. Esta pomada se usaba para bajar la inflamación de las heridas y cicatrizarlas, evitando así infecciones.*

(CARME BOSCH, "Trementinaires, medicina ancestral", revista *Dharma*)

**"Pega negra":** Pasta resinosa utilizada para inmovilizar manos y pies del ganado en caso de dislocación.

**Aceite de enebrina:** Remedio destacado para eliminar los gusanos del estómago, tanto de las personas como del ganado.

**Aceite del tifus:** Aceite compuesto por gran cantidad de ingredientes, muy solicitado durante los diferentes brotes de la epidemia.

**"Tabaco" negro:** Remedio que curaba la difteria y el tifus.

## HIERBAS

### HIERBAS DE TORRENTE Y RIBERA

**Frambuesa (*Rubus idaeus*):** diurética, antihemorroidal, buena para la garganta, los intestinos, la vista y contra el reumatismo.

**Cola de caballo (*Equisetum arvense*):** diurética, buena contra la osteoporosis, el reumatismo, la gota y las uñas frágiles, y para prevenir la arteriosclerosis.

### HIERBAS DE MÁRGENES Y PRADOS

**Endrino (*Prunus spinosa*):** las flores de este árbol regulan el tránsito intestinal, las hojas son antidiabéticas y antiasmáticas, y el fruto (la endrina) son bayas tónicas y estomacales. El aceite esencial, por vía interna, cuida neuralgias y por vía externa, dolores articulares. Con la decocción depurativa de la madera del endrino se puede tratar la gota y los reumatismos.

**Hipérico (*Hypericum perforatum*):** la flor, recogida la madrugada del día de San Juan, se hacía macerar en aceite de oliva y con ella se preparaba un ungüento contra las contusiones, la artrosis, las neuralgias y los dolores en general. Es también antidepresivo y digestivo.

**Serpol (*Thymus serpyllum*):** antiséptica, antiespasmódica, se utilizaba contra la tos convulsiva, los gusanos intestinales y los mosquitos.

**Hisopo (*Hissopus officinalis* L.):** se usaba para el dolor de cabeza, el hígado y las afecciones bronquiales y asmáticas. A veces se mezclaba con chocolate. También se daba a las mujeres embarazadas. Hay un refrán que dice: "dues cullerades de flor d'hisop tornen la mare a puesto i la filla a lloc" ("dos cucharadas de flor de hisopo devuelven a la madre a su puesto y a la hija a su sitio").

**Millenrama (*Achillea millefolium*):** para regular la menstruación y detener las hemorragias. Digestiva, antiespasmódica y febrífuga.

### HIERBAS DEL BOSQUE

**Ortiga (*Urtica dioica*):** vasodilatador, muy efectiva contra el reuma y la gota.

**Orégano (*Origanum vulgare*):** se utilizaba contra los resfriados, el dolor de cabeza y de estómago, las diarreas y las náuseas.

**Enebro (*Juniperus comunis*):** contra el dolor de estómago, los empachos y las malas digestiones. El aceite de enebro se utilizaba para desinfectar las heridas de los animales, para curar enfermedades de la piel, combatir las lombrices intestinales, el dolor de garganta y la amigdalitis. También se hacían friegas con este aceite para tratar reumatismos.

### **HIERBAS DE LAS ROCAS**

**Tomillo (*Thymus vulgaris*):** antiespasmódico, expectorante, sudorífico y antibiótico.

**Oreja de oso (*Ranunculus acris*):** contra la bronquitis y los resfriados. Con ella se elaboraba un aceite para tratar las almorranas.

**Corona de rey (*Saxifraga longifolia*):** planta abortiva, tanto para personas como para animales. Se utilizaba para extraer la placenta de los animales una vez habían dado a luz.

**Hierba de las piedras (*Silene saxifraga*):** se utilizaba para tratar las infecciones de orina, ya que rompía las piedras de la vejiga y facilitaba su expulsión.

**Agrimonia (*Agrimonia eupatoria* L.):** En tisana, mezclada con hojas de nogal y de romero, bajaba la tensión.

**Ajedrea (*Satureja montana* L.):** se utilizaba para condimentar platos pesados, ya que ayudaba a la digestión.

### **HIERBAS TÓXICAS**

**Belladona (*Atropa Belladonna*):** hipnótica, analgésica y antiespasmódica. Actúa en los sistemas nervioso, digestivo, urinario, respiratorio y ginecológico. En dosis altas es tóxica. Se utiliza en homeopatía.

**Digital amarilla (*Digitalis lutea*):** se utilizaba para tratar insuficiencias cardíacas.

**Vincapervinca (Vinca minor):** se utilizaba para reducir la tensión arterial y combatir el envejecimiento cerebral, la pérdida de memoria, la inestabilidad, los mareos y el dolor de cabeza.

**Muérdago (Viscum album):** Se utilizaba como calmante nervioso en pequeñas dosis. Se elaboraba un preparado con hojas de muérdago, agua, nuez moscada, canela, chocolate, azúcar, azafrán y trementina de abeto, todo hervido y dejado macerar al sol durante días. Este preparado se ingería para tratar el nerviosismo. También se preparaba un vino de muérdago, que se tomaba en ayunas como reconstituyente.

#### 4. Las rutas

Las rutas eran largas. Excepto en algunas ocasiones, en que vendían todo lo que llevaban y volvían antes, solían acabar las rutas, ida y vuelta, a pie. Para salir del valle, escogían una de estas tres opciones:

Para dirigirse hacia el Pallars o Puigcerdà, salían del valle hacia la Seu d'Urgell, unos 25 km.

Para ir al Pla de Urgell, salían de Ossera y se dirigían hacia Ponts, pasando el Coll d'Ares.

Para ir a Solsona, a 36 km, o a Sant Llorenç de Morunys, a 20 km, salían de Tuixén y cruzaban el Coll del Pont.

Había 4 rutas principales:

- Comarcas tarragoninas: la escogían sobre todo en otoño, para aprovechar la época de las setas. Del Pla de Urgell, pasaban por Reus, Valls, Cervera, Balaguer, y llegaban hasta Montblanc o Tarragona.
- Comarcas de Gerona: empezaban en Berga y seguían hacia Gironella, Prats de Lluçanès, y de allí escogían entre dirección Moià o dirección la plana de Vic. Llegaban hasta el Vallès Oriental y el Maresme: Sant Celoni, Granollers, Mataró, Pineda de Mar, Espinella... Rodeaban el Montseny y entraban en la comarca del Gironès: Llagostera, Caldes, incluso alguna vez hasta el Cap de Creus. De regreso, volvían a Berga por Olot y Ripoll.
- Eje del Llobregat: Desde Berga podían llegar hasta Sitges, y alguna vez a Barcelona, siguiendo la zona industrial de la orilla del Llobregat.
- Pallars y el Valle de Arán: poco frecuentada, era una ruta más inhóspita, que recorría el Pallars Sobirà hasta la zona más occidental

de Cataluña (Viella, Bossost), y en alguna ocasión llegaron también hasta Aragón y Francia.

- La Cerdanya: era la ruta más corta y tenía un recorrido circular. Llegaban hasta Andorra, muy cerca de la Seu d'Urgell, y de allí bajaban hasta el llano de la Cerdanya, hasta Puigcerdà, y volvían al valle de la Vansa.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer la colaboración de algunas personas que me han ayudado de diferentes maneras en la elaboración de este trabajo:

A Núria Rossell, de Ossera, por descubrirme el mundo de las trementinaires y acogerme en su casa tantas veces como ha hecho falta.

A Suzette Bohringer, de Ossera, por su colaboración y por el trabajo que realiza actualmente difundiendo sus conocimientos sobre plantas medicinales en el valle de la Vansa.

A mi hermano Joan Andreu, que me sugirió bibliografía sobre la desestructuración del mundo rural en el Pirineo catalán y compartió su experiencia como paciente de un curandero que le aplicó en cierta ocasión un emplaste de trementina.

A Eva Aubarell Solduga, que me contó lo que sabía del paso de las trementinaires en el Pallars.

A Jan Grau, del Departamento de Cultura de la Generalitat, por su generosa contribución bibliográfica.

A Vicent, que no ha dejado de apoyarme mientras ha durado el trabajo.